

Evaluación: diálogo entre teorías

Evaluation: Theories in Dialogue

Luisa Granato

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
lgranato@isis.unlp.edu.ar

María Leticia Móccero

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
mlmoccero@yahoo.com.ar

Resumen

El posicionamiento, la evaluación y la toma de postura en la interacción verbal han sido temas abordados desde marcos teóricos diversos, como la gramática, la semántica, la pragmática, la sociolingüística y la sociolingüística interaccional. El análisis del posicionamiento de los participantes en la interacción verbal desde la perspectiva socio-cognitiva e interaccional (Davies y Harré 1990, Van Langenhove y Harré 1999, McVee 2019) permitió formular la hipótesis de que la toma de postura (Du Bois 2007, Du Bois y Kälkkäinen 2012) y la teoría de la valoración (Martin y White 2005, Oteiza y Pinuer (2019) brindarían herramientas que enriquecerían la aplicación de dicha vertiente teórica. Tomando estos marcos como base, estudiamos fragmentos evaluativos extraídos de un corpus de sesenta conversaciones coloquiales entre estudiantes universitarios con el objetivo de integrar aquellos aspectos funcionales a nuestras necesidades analíticas. Con este fin, se procedió a la realización de un estudio cualitativo de los recursos retórico lingüísticos utilizados por los hablantes en la producción de actos evaluativos y de posicionamiento. Los resultados obtenidos posibilitaron el armado de un marco conceptual integrador que incluye aspectos de las tres vertientes teóricas mencionadas y permite un estudio más completo que aporta no solo al posicionamiento sino también al estudio del significado en general.

Palabras clave: evaluación, posicionamiento, toma de postura, sistema de valoración, interacción informal.

Abstract

Positioning, evaluation and stance taking in interaction have been approached from diverse theoretical frameworks as grammar, semantics, pragmatics, sociolinguistics and interactional sociolinguistics among others. The analysis of positioning in verbal interaction from the socio-cognitive and interactional perspectives (Davies and Harré 1990, Van Langenhove and Harré 1999, McVee 2019) led us to the formulation of the hypothesis that the stance taking theory (Du Bois 2007, Du Bois and Kälkkäinen 2012) and the appraisal system (Martin and White 2005, Oteiza and Pinuer 2019) would offer tools to enrich the application of positioning theory. Taking these frames as a background to our study, we looked at evaluative fragments extracted from a corpus of sixty colloquial conversations among university students with the aim of integrating those aspects which were functional to our analytical needs. In the furtherance of this aim, we carried out a qualitative analysis of the rhetoric-linguistic resources used by the participants in the production of evaluative and positioning acts. The results obtained allowed the design of an integrating conceptual framework that incorporates aspects of the above-mentioned theories and gives way to a more complete study that contributes not only to positioning but also to meaning making in general.

Key words: evaluation, positioning, stance taking, appraisal system, informal interaction.

Introducción

Los estudios de la evaluación se remontan a las disquisiciones filosóficas grecolatinas acerca de la argumentación y la ética (Alba Juez y Thompson 2014). En las últimas décadas, el tema ha sido abordado por estudiosos de diferentes campos, entre los que figura la lingüística, área desde la cual se ha afirmado que la función evaluativa se considera una de las más básicas e importantes del lenguaje. Los autores mencionados sostienen que “Es evidente que la expresión de los valores es un rasgo omnipresente en el lenguaje” (2014:5). En la actualidad, la evaluación ha ganado un espacio importante en las investigaciones sobre el uso de la lengua en una multiplicidad de contextos.

Trabajos de gran impacto acerca de la evaluación fueron las publicaciones de Labov (1972) y Labov y Waletzky (1967) que la incorporaron como una etapa más de la estructura de la narración; estos trabajos aún se siguen

utilizando como base para otros estudios sobre el tema. En los años 80 se registran investigaciones sobre postura, emociones, afecto, como puede apreciarse en Biber y Finegan (1989), Buck (1984), Irving (1982), Lakoff (1972), Lutz (1982 y 1986), Frijda (1986), Wierzbicka (1986), etc.

Durante la década de los 1990 y principios del siglo XXI, se observa un marcado aumento del interés en la evaluación, como lo demuestran las publicaciones pertenecientes a autores de distintos círculos académicos (Irving 1990; Lutz y Abu-Lughod 1990; Lemke 1992 y 1998; Hunston 1993, 1994 y 2000; Caffi y Janney 1994a; Coulthard 1994; Poynton 1996; Janney 1996; Clemen 1997; Hunston y Thompson 2003; Traverso 2000; Forgas 2001; White 2002; Fairclough 2003; Leary 2003; Macken-Horarik y Martin 2003; Furniss 2004; Hood 2004; Miller 2004; Taboada 2004; Martin y White 2005), entre muchos otros, que hicieron aportes sustanciales al área.

En su libro sobre ética y moral en el discurso político, Spencer-Bennet (2018:52) afirma que los estudios realizados especialmente en el ámbito de la lingüística anglosajona relacionaron la evaluación con el afecto y la postura epistémica de los hablantes, y en menor medida, con cuestiones morales o éticas, aspectos que la autora desarrolla extensamente en su trabajo.

Evaluación, en sentido general, se refiere a la opinión positiva o negativa acerca de algo o alguien, que manifiesta quien construye un discurso, ya sea oral o escrito. Este concepto se ha denominado de varias formas, entre las cuales podemos mencionar valoración, evaluación, toma de postura (*stance*), apreciación. Esta noción puede manifestarse mediante diversas expresiones lingüísticas y se utiliza en tipos de textos o géneros también diversos. Así, se producen expresiones evaluativas en contextos formales e informales. Existe una profusa bibliografía al respecto que incluye trabajos sobre el tema en los discursos político, académico, científico; en interacciones en los medios, en la sala de clase, en encuentros verbales coloquiales y muy extensamente en la narrativa, por ser esta, sin duda, una de las formas más naturales, más simples y de adquisición más temprana, como puede verse en Norrick (2005), Kern y Quasthoff (2004), Cheng (2008), Lindholm (2010), De Fina y Georgacopoulou (2012), Wortham y Rhodes (2015), por citar solo algunos autores.

Thompson y Hunston (2003:6) señalan que la evaluación reviste importancia debido a las tres funciones que puede cumplir en el discurso: “expresar la opinión del hablante o escritor, construir y mantener relaciones entre el hablante o el escritor y el receptor o lector, y organizar el discurso”. Respecto de la primera función a que se hace referencia, los autores sostienen que un acto de evaluación puede informar no solo acerca de lo que el productor de un discurso piensa o siente, sino que también expresa principios de un grupo social determinado y contribuye a la creación de un sistema social de valores. La segunda función se ha abordado en el estudio de tres áreas: “la manipulación, la atenuación y la cortesía”. En este sentido, Thompson y Hunston (2003:8) consideran que “la evaluación se puede utilizar para manipular o persuadir al lector, para que vea la realidad de una manera determinada”. Mediante la atenuación (*hedging*) es posible reducir la fuerza de una emisión. Finalmente, las expresiones evaluativas son utilizadas frecuentemente para ejercer una conducta des/cortés. La tercera función se refiere al hecho de que la evaluación, que tiende a ubicarse en los comienzos o finales de un segmento, da pautas al receptor acerca de la organización de un texto.

El foco de esta contribución está puesto en el posicionamiento de los hablantes en fragmentos evaluativos en interacciones informales. El corpus base de este trabajo consta de sesenta conversaciones coloquiales entre estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de edad, quienes abordaron temas de su elección y registraron sus interacciones en audio y/o video en ámbitos no institucionales.

Se planteó la hipótesis de que la puesta en diálogo de diferentes marcos conceptuales optimizaría los resultados de nuestros estudios. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo fue discutir las ventajas de adoptar una mirada ecléctica para el análisis del posicionamiento y la evaluación en las conversaciones en estudio.

Se lleva a cabo una investigación acerca de las posiciones que adoptan los participantes en las conversaciones del corpus y se realiza un estudio exploratorio interpretativo, descrito por Nunan (1994:4) como “un método no experimental que brinda datos cualitativos y un análisis interpretativo de los datos”. Las técnicas de interpretación y observación aplicadas en este estudio resultaron satisfactorias para capturar las

percepciones de los interactuantes y explorar cómo estos construyen e interpretan el significado. Nos centramos en la conducta lingüística de los hablantes para tomar un posicionamiento y expresar evaluaciones en el contexto del género específico dentro del cual se ubican los fragmentos en estudio. El análisis pormenorizado en el micro nivel del discurso se complementó con la consideración de los niveles medio y macro, dada la necesidad de relacionar el significado de las emisiones con el contexto más amplio de las conversaciones. La alternancia constante de enfoques de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro (*bottom-up* y *top-down*) otorgó mayor autenticidad a los resultados obtenidos.

El artículo está organizado de la siguiente manera: esta introducción está seguida por el apartado que describe los marcos utilizados en el análisis bajo el título ‘La evaluación en el discurso’, en el cual se presentan los principios básicos de las vertientes teóricas elegidas. A continuación, en ‘El posicionamiento y la evaluación en la conversación informal’ se muestra el análisis detallado de un fragmento a modo de ejemplo de lo observado en el estudio de numerosos fragmentos del corpus. En el cierre del trabajo, ‘Reflexiones finales’, se sintetizan los resultados del estudio y se evalúa la adopción de una postura ecléctica en el estudio del posicionamiento y la evaluación en la interacción verbal.

1. La evaluación en el discurso

En la realización de estudios anteriores observamos que, con mucha frecuencia, el posicionamiento de los hablantes en la interacción se lleva a cabo mediante la producción de actos evaluativos. Al centrarnos en esta forma de posicionamiento, advertimos la posibilidad de profundizar el análisis mediante la consideración de otros marcos teóricos que se han ocupado del tema de la evaluación y que brindan datos acerca de los procesos mediante los cuales los hablantes la manifiestan en la interacción, así como también sobre los recursos que el lenguaje ofrece para exteriorizar distintos tipos de evaluación.

En los apartados siguientes hacemos referencia a las tres perspectivas cuya aplicación postulamos.

1.1. La teoría del posicionamiento

El trabajo fundacional de Goffman sobre el orden interaccional que pone el foco en la forma en que las identidades sociales de los individuos en determinadas situaciones sociales constituyen, como señala Scannell (1991:7) “un ejemplo notable del llamado ‘giro lingüístico’ en la teoría social reciente”. En su libro *Frame Analysis* (1986:128), al referirse a la identidad personal de un individuo, Goffman sostiene: “(El individuo) es un organismo completo que posee marcas claras de identificación, un nicho en la vida. Es un objeto idéntico a sí mismo que perdura en el tiempo y cuenta con una memoria acumulativa del viaje. Tiene una biografía”. El trabajo del autor inspiró a la mayoría de quienes se adhieren a la teoría del posicionamiento.

En la década de los 90, la teoría se encontraba firmemente establecida, como se puede apreciar en el volumen editado por Harré y Van Langenhove (1999) y en trabajos posteriores que ampliaron y extendieron la aplicación de dicha teoría. Sin embargo, las nociones básicas desarrolladas en el volumen mencionado siguen teniendo vigencia y se reiteran en publicaciones actuales.

La teoría del posicionamiento explica la dinámica de los episodios sociales y se centra en la historia de las interacciones en las que los individuos han participado, es decir, sus biografías, y también en la dinámica específica de cada episodio en particular. Van Langenhove y Harré (1999) desarrollan la teoría desde la perspectiva del construccionismo social, que sostiene que lo que la gente **hace** es intencional y está limitado por la norma, mientras que lo que la gente **es** resulta de lo que las interacciones interpersonales agregan a lo que es inmanente en el individuo. Los individuos, por su parte, aportan su conocimiento de la lengua, así como también de las reglas vigentes en la sociedad. Esto está ligado a los derechos, deberes y obligaciones que la vida social impone a los interactuantes en distintas circunstancias. Cuando la teoría del posicionamiento se mira desde el marco de la psicología social, se agrega la idea de que los seres humanos constantemente se posicionan y posicionan al otro, y son posicionados en el transcurso de la interacción como, por ejemplo, poderosos o débiles, dominantes o sumisos. Pero contrariamente a la noción de rol considerado como fijo y estable, las posiciones son flexibles y pueden variar de acuerdo

a la situación en que se encuentran los individuos. Moghaddam et al. (2008) sostienen que así la gente se adhiere a convenciones discursivas existentes que dan sentido a lo que sucede, lo cual constituye un grupo de normas pertinentes en un contexto determinado. Estas normas incluyen no solamente lo que es apropiado hacer, e incluso sentir, en una situación dada, sino también qué tipo de persona corresponde mostrar en esa ocasión. Las acciones se identifican por el significado que tienen para quienes participan en el episodio. El posicionamiento de una persona en la interacción constituye un concepto relacional.

En el mismo sentido, Davies y Harré (1999:37) definieron posición con anterioridad como “la expresión apropiada para hablar de la producción discursiva de una diversidad de yos (*selves*)”. La duración de estos ‘yos’ en el discurso es variable, ya que puede cambiar en el desarrollo de un mismo episodio en la interacción. Así, esta definición también puso el foco en el dinamismo de los encuentros verbales. Consideramos de sumo interés la distinción de los autores entre Yo 1 y Yo 2 (*Self 1* y *Self 2*). Ver **Tabla (1)**.

Tabla 1. Significados del Yo 1 del Yo 2 según Davies y Harré 1990

YO 1 (<i>self 1</i>)	YO 2 (<i>self 2</i>)
Identidad personal Agencia Personal (Experiencia: continuidad de un punto de vista)	Yo público Personas (<i>personae</i>) (Grupos de rasgos o de características en cada situación particular; presentación en la interacción real)

Por un lado, se describe la identidad personal (Yo 1) que “se experimenta como la continuidad de un punto de vista personal en el mundo de los objetos en espacio y tiempo” (Harré y Van Langenhove 1999:7). Es decir, que constituye la estructura de nuestra mentalidad. Esto garantiza la singularidad de cada individuo y se asocia con la agencia personal que implica que se actúa desde ese mismo punto de vista. Por otro lado, se describen los diferentes ‘Yos’ que se perfilan públicamente en la interacción diaria, es decir, aquella actitud que el interactuante asume en el discurso real del momento, y que los autores llaman ‘repertorio de personas’ (Yo 2). En cada situación contextual se activa la persona

adecuada para esa situación que debe ser aceptada por los otros participantes. Este concepto del Yo 2 es más flexible que el concepto del Yo 1 y que la definición tradicional de ‘rol’ que, como dijimos, apunta a aspectos “más estáticos, formales o rituales”. Los participantes se consideran sujetos capaces de elegir cómo ubicarse en las interacciones e incorporar en ellas experiencias de su historia de vida que les han enseñado cuáles son sus derechos y sus obligaciones en cada circunstancia (Davies y Harré 1990). Pueden actuar como individuos o como representantes de un grupo de pertenencia (Harré y Van Langenhove 1999:1) y, al mismo tiempo, se definen a sí mismos y a los otros participantes del encuentro verbal. Weizman (2008:26) elabora dos nociones similares a las de Yo 1 y Yo 2, a las que denomina “rol social” y “rol interaccional”. Asocia los roles sociales de los hablantes con las obligaciones sociales que estos tienen fuera de la situación de interacción del momento, y los roles interaccionales con los derechos y obligaciones que se activan en cada interacción determinada. Utilizaremos estas designaciones en nuestros análisis porque consideramos que los términos utilizados -social e interaccional- aluden directamente a las situaciones en las que se ponen en juego los diferentes roles de los individuos. Este sentido del posicionamiento permite centrarse en los individuos que se presentan en los intercambios con características apropiadas para ese momento y también dar cuenta de qué tipo de elecciones lingüísticas realizan -o se puede esperar que realicen- y del efecto social que pueden tener en un tramo de la interacción.

En síntesis, los interactuantes poseen una identidad personal permanente y una identidad personal discontinua (Davies y Harré 1999). Es decir, que se trata de la misma persona que se posiciona de maneras diversas en la conversación, aunque puede decirse que esa misma persona experimenta y exhibe el aspecto del **yo** que está presente en la continuidad de una multiplicidad de **yos**. “El acto de posicionamiento se relaciona con la atribución de roles cambiantes a los hablantes en la construcción discursiva de historias personales que hace que las acciones personales sean inteligibles y relativamente determinadas como actos sociales” (Van Langenhove y Harré 1999:16).

En los primeros trabajos se usó un triángulo para representar los componentes del posicionamiento. Ver **Figura (1)**.

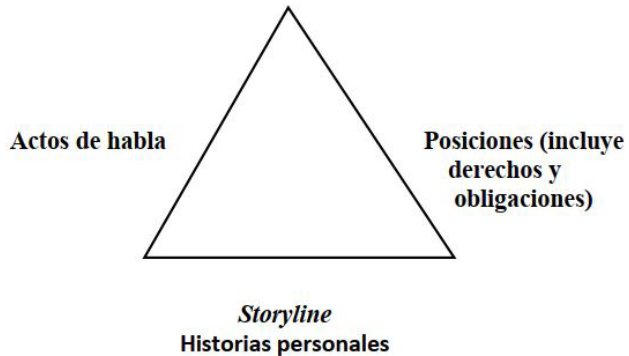


Figura 1. Triángulo del posicionamiento. (Harré y Van Langenhove 2009: 18)

El término posición se refiere a los atributos morales y personales de un individuo. En esta definición el concepto de identidad está vagamente presente. Este vértice incluye los derechos y los deberes de los participantes, que representan los órdenes morales que se encuentran en juego en ese momento. La *storyline* (historia personal) alude a las representaciones compartidas por la cultura, que existen antes de las conversaciones, pero también pueden crearse a medida que se desarrolla la interacción. Los actos de habla, como los concibió Austin (1960), tienen efectos ilocutivos o fuerza social por medio de los cuales posicionan a los interlocutores en una determinada historia personal (Harré et al. 2009). Estos tres elementos del triángulo convergen para determinar el significado de las acciones sociales, y ayudan a entender los episodios sociales o historias personales que, desde nuestro punto de vista, contribuyen a la identificación del significado pragmático en el discurso.

Slocum-Bradley (2009) advierte ciertas falencias en el triángulo: falta de una clara distinción entre categorías discursivas y derechos y obligaciones (sistemas morales); la inclusión de derechos y obligaciones e identidades en el mismo vértice; la consideración de las identidades como un aspecto de la historia personal en desarrollo y la equiparación de las nociones de identidad y posición. Con el objetivo de superar estos problemas, optimizar el análisis de la construcción del significado y de lograr mejores explicaciones de los episodios sociales en desarrollo, la autora reemplaza el triángulo por la figura de un diamante. Ver **Figura (2)**.



Figura 2. Diamante del posicionamiento (Slocum Bradley 2009: 92)

En este nuevo diagrama, las fuerzas sociales de los actos discursivos y la historia personal tienen los mismos significados que en el triángulo. Las identidades abarcan la construcción de las identidades sociales, ya sea mencionando o implicando categorías -quién es el actor (hombre o mujer)- y los atributos, es decir, las características que se le atribuyen (peligroso, poderoso, etc.). Ambos, categorías y atributos son aspectos de la identidad. Los derechos y obligaciones se refieren a los órdenes morales, tal como se definió en los estudios previos, pero aquí están ubicados en una cara diferente. La autora considera que estas caras se determinan mutuamente dado que enfatiza la relación existente entre los cuatro elementos y la influencia mutua que cada uno ejerce sobre los demás. Para ella, el uso metafórico del diamante evoca la piedra con un infinito número de caras, que sugiere la posibilidad de agregar otras caras si son necesarias en análisis futuros.

La **Figura (3)** presenta una adaptación del diamante de Slocum-Bradley elaborada por McVee et al. (2019), que lo muestra como un cuerpo geométrico con sus diferentes caras. Incluyen la dimensión de tiempo

dentro de campos morales en los múltiples diamantes ubicados a la derecha del diamante que representa el momento presente.

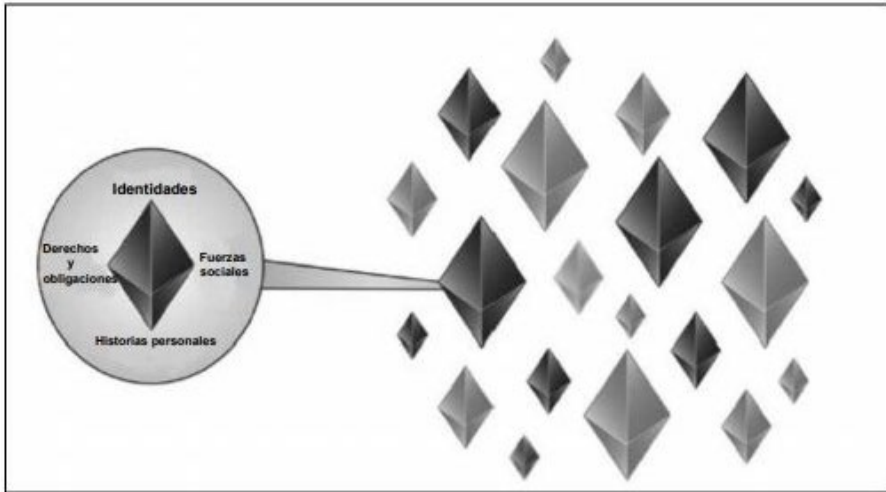


Figura 3. Diamante de la teoría del posicionamiento en un despliegue de relaciones en el tiempo. McVee et al. (2019: 390)

1.2. La teoría de la toma de postura (*Stance Taking*)

Pensando la evaluación como un acto de acción social, Du Bois (2007) señala, por un lado, la necesidad de partir de diferentes líneas de investigación que pertenecen a disciplinas varias y, por el otro, de contar con diversas herramientas analíticas.

En cuanto al sustento teórico, Du Bois sostiene:

En la búsqueda de recursos teóricos necesarios para lograr la postura, nos enfrentamos con una red compleja de interconexiones que relacionan la postura con la dialogicidad, la intersubjetividad, los actores sociales que en forma conjunta realizan la postura y los marcos de estructura lingüística y valor sociocultural que ellos activan para lograrlo. (Du Bois 2007:139-140).

La dialogicidad se relaciona con el cotexto previo cercano y remoto y con el desarrollo de la sintaxis dialógica descrita anteriormente por el autor

(ver Du Bois 2014), quien considera que la postura se logra mediante el diálogo. En estrecha relación con la dialogicidad, el autor incluye la intersubjetividad -relación entre las subjetividades que participan en la interacción- ya que tanto la intersubjetividad como las subjetividades juegan un rol fundamental al ofrecer un marco sociocognitivo para el análisis de la postura en la interacción. Las dimensiones de dialogicidad e intersubjetividad deben considerarse a la luz de las acciones de quienes se posicionan en el discurso y del ámbito sociocultural en el que se llevan a cabo. Establece esta interrelación en el acto de toma de postura acerca del cual afirma que se trata de un acto social que se realiza mediante un acto lingüístico. La realización del acto de postura necesariamente implica una evaluación, ya sea expresada o implícita, que a su vez actualiza valores socioculturales. Estos actos dan sentido a las acciones de los participantes y constituyen el objeto del acto de postura del próximo hablante. Du Bois señala que frecuentemente se produce en el discurso una resonancia formal y funcional (2007:141) entre un acto de postura y otros anteriores.

La noción de posicionamiento en la teoría se asocia al proceso cognitivo del hablante, el cual se expresa lingüísticamente mediante selecciones léxicas tales como pronombres personales (yo) y verbos de afecto (gustar o no gustar). Al realizar un acto de posicionamiento, los hablantes otorgan un valor a un objeto, toman una postura respecto de dicho objeto y establecen un alineamiento. Sobre esta base, el autor diseña una herramienta para el análisis que grafica mediante la figura de un triángulo en el cual reúne todos los componentes y procesos que tienen lugar en la toma de postura en la interacción. Ver **Figura (4)**.

Esta figura representa, desde el punto de vista de la acción, la producción de tres actos en un único acto dialógico. Los tres vértices del triángulo indican los tres elementos principales que participan del acto: Sujeto 1, Sujeto 2 y Objeto. Las flechas en los vectores refieren a las acciones realizadas por los sujetos, de modo tal que el Sujeto 1 evalúa el Objeto y se posiciona frente a él, el Sujeto 2 realiza las mismas acciones y así se produce la convergencia o la divergencia que constituyen el alineamiento, noción que Du Bois define como:

El alineamiento no debe equipararse al acuerdo o la afiliación, ni se lo debe considerar como binario o dicotómico (estás conmigo o contra mí). El alineamiento es un dominio de acción social sutilmente graduado, en el cual los hablantes negocian en una escala continua la naturaleza precisa de la relación entre la postura que se realiza en el momento y una postura anterior, ya sea expresada abiertamente o implicada por otro (Du Bois y Kälkkäinen 2012:440).

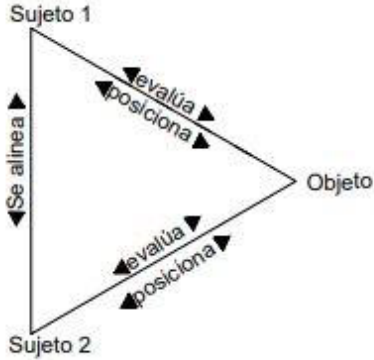


Figura 4. Triángulo de la Toma de Postura. (Du Bois 2007: 163)

Como se desprende de esta definición, la convergencia y la divergencia se ubican en los extremos de una escala de valores dentro de la cual se reconoce la existencia de una postura ambigua entre los dos opuestos.

Para representar el desarrollo del acto de la toma de postura, diseñamos un nuevo gráfico. Ver **Figura (5)**. Interpretamos las relaciones entre los componentes del gráfico de la manera siguiente: la realización de un acto social de toma de postura se lleva a cabo mediante procesos cognitivos manifestados a través de la producción de actos lingüísticos que emiten los sujetos participantes, quienes simultáneamente evalúan un objeto y se posicionan frente a él. La coincidencia o discrepancia entre las opiniones vertidas dan lugar al alineamiento.



Figura 5. Realización de la toma de postura

Otros autores se han centrado en el tema de la toma de postura en el discurso. Jaffe (2009), por ejemplo, aborda la toma de postura con la doble finalidad de comprobar qué puede aportar el tema a los estudios sociolingüísticos y definir con claridad de qué se ocupa la sociolingüística en relación con la toma de postura. Se centra en el posicionamiento de los hablantes y escritores respecto de lo que dicen, de los receptores de sus discursos y del contexto en que los producen. Señala que la sociolingüística indaga acerca de la relación existente entre la toma de postura y la posición del hablante en la interacción, así como también entre las relaciones interpersonales y sociales de los individuos. Asimismo, enfatiza el rol de la sociolingüística de la toma de postura en el estudio de la vinculación existente entre los actos de toma de postura y el campo sociocultural. La autora considera que una o varias posturas lingüísticas pueden ser icónicas de diferentes **yos** e identidades sociales y señala al respecto: “Esto hace que la toma de postura constituya un punto de entrada crucial los análisis que ponen el foco en la forma compleja en las que los hablantes manejan múltiples identidades (o múltiples aspectos de su identidad)”.

Du Bois y Kärkkäinen estudian el afecto y la emoción que se manifiestan en la interacción desde la perspectiva de la postura, la secuenciación y la dialogicidad. Se ocupan de investigar “cómo los participantes en una interacción construyen sus relaciones socioafectivas y sociocognitivas que organizan su intersubjetividad” (2012:445). Aplican el triple acto dialógico que propone Du Bois (evaluación, posicionamiento y alineamiento) al dominio de la emoción y sostienen que la expresión de afecto es en sí misma un acto de toma de postura.

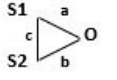
Kiesling agrega una dimensión a la descripción de Du Bois:

Considero que una perspectiva de toma de postura que se basa en la noción de que postura es más que evaluación y alineamiento, y propongo un modelo de toma de postura que incluye tres dimensiones, al agregar compromiso (*investment*) a la evaluación y el alineamiento (2020:1).

Sostiene que los participantes en una interacción no construyen la postura con cada emisión o acto que producen sino a medida que el evento se desarrolla. Es decir que, lo que el autor quiere significar es que el hablante expresa su compromiso con el evento narrado demostrando su postura frente al elemento evaluado, lo cual se manifiesta frecuentemente por medio de modalizaciones. Aplica estas nociones al estudio de *quiero decir* y *solo digo* (*I mean* and *just sayin'*) y concluye que a pesar de que han cambiado su rol lingüístico de modalizadores a marcadores discursivos, todos los ejemplos analizados se remiten a la función original que se relaciona con el compromiso.

En este trabajo representamos los componentes del triángulo de la postura y los participantes en forma de tabla, para facilitar la interpretación de cada acto dialógico de la postura. Ver **Tabla (2)**. Dicha tabla, permite lecturas verticales y horizontales que también incluyen las expresiones lingüísticas o paralingüísticas emitidas por los hablantes.

Tabla 2. Representación de la toma de postura en forma de tabla

 <p>Triángulo de toma de postura</p>		Sujeto 1	Sujeto 2	Alineamiento
	Objeto evaluado			
	Procesos			
	Realización para/lingüística			

Significado de las letras y números en el triángulo de la columna izquierda: S1: Sujeto 1; S2: Sujeto 2; O: objeto evaluado; a: evaluación y posicionamiento del S1; b: evaluación y posicionamiento del S2; c: alineamiento.

1.3. El sistema de la valoración

Según nuestro conocimiento, el primer trabajo que presenta una descripción abarcadora y sistemática sobre el tema fue diseñado por Martin y White (2005) desde el ámbito de la lingüística sistémico-funcional y abordado desde una perspectiva dialógica. Según los autores, se ocupa de los procesos de negociación de las relaciones sociales, contribuyendo así a la concreción de la función interaccional del discurso y “de las construcciones que los textos hacen de los sentimientos y valores compartidos por las comunidades, y de los mecanismos lingüísticos para compartir emociones, gustos y evaluaciones normativas” (Martin y White 2005:1). Ofrece un modelo de evaluación que incluye los recursos lingüísticos utilizados por escritores/hablantes que se presentan en clasificaciones gramaticales y semánticas de ítems léxicos mediante las cuales los hablantes pueden expresar su valoración de personas y cosas y su postura frente a sus interlocutores. La **Figura (6)** muestra los dominios básicos del sistema.

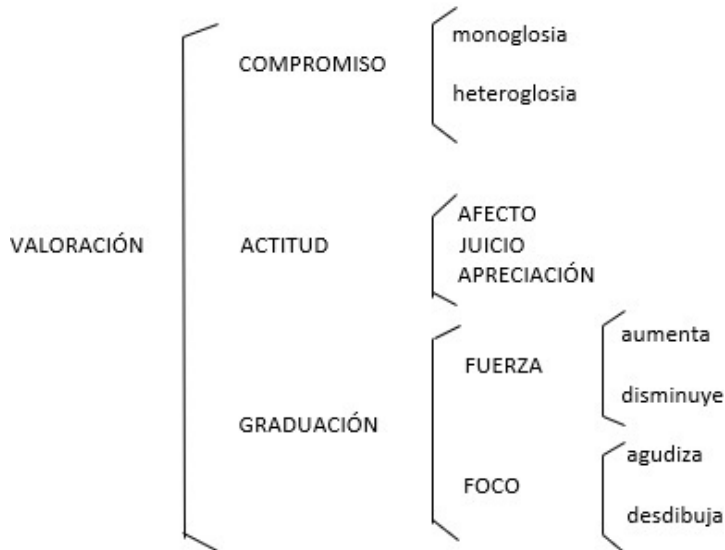


Figura 6. Recursos de valoración. (Martin and White 2005: 38)

Compromiso, actitud y gradación son los tres subsistemas que explican el posicionamiento intersubjetivo de los participantes de una interacción. Por medio de los procesos de compromiso, los interactuantes negocian el acuerdo o la discrepancia con sus interlocutores, y utilizan los recursos de monoglosia y heteroglosia para impedir o permitir la incorporación de otras voces en el texto. La actitud representa el subsistema de las emociones e incluye las áreas semánticas del afecto (relacionada con los sentimientos), el juicio (relacionada con la ética) y la apreciación (relacionada con la estética). Finalmente, la gradación subdividida en fuerza -que puede ser aumentada o disminuida- y en foco -que puede ser agudizado o desdibujado- permiten al hablante/escritor intensificar o mitigar sus evaluaciones. Estas opciones se manifiestan mediante el uso de diferentes expresiones lingüísticas organizadas en el modelo en sistemas semántico-discursivos, como por ejemplo seguridad-inseguridad, felicidad-infelicidad, positivo-negativo, etc. Este sistema se continúa desarrollando por parte de académicos interesados en expandirlo y aplicarlo, entre los que podemos mencionar solo algunos trabajos de los muchos que se han publicado. Bednarek (2009) investiga el aporte que los patrones evaluativos hacen a la identificación de las subcategorías del léxico actitudinal y concluye que puede distinguirse entre opinión y afecto explícito, pero no entre apreciación y juicio. Macken-Horarik e Isaac (2014) trabajan sobre patrones evaluativos de actitud y gradación en la narrativa en relación con la postura del lector, e identifican subcategorías en niveles intermedios del rango que va del nivel de la palabra al nivel de la cultura. Thompson y Alba-Juez (2014) ofrecen un interesante recorrido por los estudios de los valores en diferentes campos disciplinares y aluden al desarrollo de la evaluación en el campo de la lingüística en las últimas décadas. Conciben la evaluación como multifacética, totalmente dependiente del contexto y la relacionan con todos los niveles de la descripción lingüística. Oteiza y Pinuer (2019:208) agregan subcategorías a las ya planteadas por Martin y White (2005) y mencionan las ventajas de establecer un diálogo entre teorías lingüísticas y teorías sociales para enriquecer el estudio de los “posicionamientos ideológicos de los discursos y las maneras en que se des/legitiman posturas sociales respecto de las memorias del pasado reciente chileno”.

Trnavac y Taboada (2012) analizan las relaciones retóricas y el valor de verdad en relación con la evaluación, combinando tres líneas de

investigación lingüística -valor de verdad, valoración y coherencia- y muestran la necesidad de no imponer límites teóricos en el estudio de la evaluación. Trnavac y Taboada (2014) se centran en el estudio del efecto que la estructura del discurso y los ítems léxicos de actitud tienen sobre los textos de opinión, y sostienen que no se producen mayoritariamente cambios de polaridad en las relaciones discursivas estudiadas.

El sistema de la valoración se ha aplicado al análisis de varias lenguas, incluyendo el español como puede apreciarse en los trabajos de Oteiza y Pinuer (2011), Oteiza (2017), Quiroz (2018), Oteiza y Pinuer (2019) entre otros, y en trabajos anteriores de nuestra autoría, Granato y Móccero (2019 y 2020). En este sentido, cabe mencionar el desarrollo de un proyecto de investigación en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y la Universidad de Concepción, bajo la dirección de Teresa Oteiza y la co-dirección de Claudio Pinuer sobre “El lenguaje de la valoración en español: descripción y sistematización de recursos para construir intersubjetividad” (2018-2020).

Tanto la teoría de la toma de postura como el sistema de la valoración pueden enriquecer el análisis del posicionamiento en el discurso cuando éste se produce mediante actos evaluativos.

2. El posicionamiento y la evaluación en la conversación informal

La investigación comenzó con el análisis del posicionamiento en el discurso y, durante su desarrollo, se fueron considerando simultáneamente los aportes de la teoría de la postura y el sistema de la valoración como contribuciones cruciales en la interpretación del posicionamiento.

El fragmento que presentamos a continuación ocurre dentro de un segmento amplio de la conversación en el cual los hablantes comparten ideas acerca de películas, gente del ámbito de la música y el cine, libros, autores. Se establece un intercambio de opiniones sobre las que existe acuerdo previo -o que se da por sentado- entre los interactuantes, quienes se orientan a los valores del grupo que representan.

(Conversación 026 L. 209 a 226)

209. I: Claro, ya hay momentos del libro que... sobre todo la época del tenis, así, que...

210. es realmente... muy feo lo que le pasa, no sé...

211. D: Sí. Muy doloroso todo.

212. I: Mhm.

213. D: Cuando le pasa lo que le pasa con... el hijo y eso

214. I: Sí. Nunca hubo una imagen tan horrible de...

215. D: Como la del flaco yendo al... al abogado, ahí a...

216. I: Sí.

217. D: Está completamente limado, el flaco no, no....

218. I: Sí. Claro

219. D: XXX

220. I: Sí, encima están muy bien construidas las escenas.

221. D: Sí, muy bien. Aparte es tan... eh... tan guacho, el tipo, como narrador, digamos...

222. I: Sí.

223. D: O sea, lo trata tan mal al protagonista.

224. I: Claro, hay como un trabajo de.. de extirpación de... bah, a mí me parece.

225. D: Sí.


226. I: De los sentimientos.

Teniendo en cuenta las caras que componen el diamante diseñado por McVee (2019) -identidades, fuerzas sociales, derechos y deberes e historias personales- nos centramos, en primer lugar, en las identidades de los participantes. Ver **Tabla (3)**. Presentamos los resultados en forma de tablas (adaptadas de Kfoury 2020) que contienen información condensada de nuestro análisis. Los símbolos en la tabla deben leerse de la manera siguiente:

- = aceptación del rol interaccional asignado
 - ≠ rechazo del rol interaccional asignado
 - Asignación de rol interaccional al interlocutor
 - ← Auto asignación de rol interaccional
- Progresión de roles interaccionales a lo largo del fragmento.

Después de comentar extensamente el contenido de una obra literaria *-El pasado*, de Alan Pauls- los interactuantes ponen el foco primero, en circunstancias de la vida del protagonista, luego en sus características personales y finalmente en el autor de la novela. Iniciamos el análisis identificando la *storyline*.

Tabla 3. Matriz del diamante (Líneas 209-219)

Género	Conversación coloquial
<i>Storyline</i>	Reacciones emocionales
Identidad	<p><i>Roles sociales:</i> Ignacio y Diego: amigos, compañeros de estudio.</p> <p><i>Roles interaccionales:</i> Ignacio: ← sensible, empático → Diego: = sensible, empático.</p> 
Derechos y obligaciones	<p>Ignacio y Diego: Derechos: revelar sus sentimientos y mostrar des/acuerdo</p> <p>Obligaciones: tener en cuenta las opiniones del interlocutor y dar una respuesta relevante.</p>
Fuerza social de los actos discursivos	Actos evaluativos y de acuerdo.

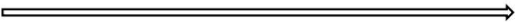
Ignacio realiza la primera evaluación: ‘Es realmente muy feo lo que le pasa’ (línea 210) dando origen a una *storyline* de reacciones emocionales. Ver **Tabla (3)**. De acuerdo a la distinción entre roles sociales e interaccionales propuesta por Wiezman (2008), observamos que el rol social activado es el de ser amigos y compañeros de estudio que, por lo tanto, comparten lecturas y conocimientos de las asignaturas que han formado parte de su carrera hasta el momento, como es un curso de literatura. Mediante el acto de evaluación negativa, Ignacio asume el rol interaccional de persona

sensible y empática capaz de reaccionar frente al dolor, en este caso, de un personaje de la obra, con la expectativa de obtener una opinión de su interlocutor. Entendemos que no posiciona al otro en el rol complementario de no sensible, no empático debido a que, por un lado, la situación del personaje es extremadamente negativa y resulta difícil verlo de otra manera y, por el otro, porque, como dijimos anteriormente, ambos hablantes saben que hay acuerdo acerca de lo que se comenta. Podemos interpretar que, basándose en el conocimiento compartido, genera expectativas de que su interlocutor se posicione en el mismo sentido. La contribución de Diego mostrando acuerdo llega inmediatamente, ‘Sí’ (línea 211,) como señal de evaluación coincidente. Esta identidad se percibe también en la continuación de la interacción, donde se suceden evaluaciones también compartidas: ‘muy doloroso todo’ (línea 211), ‘nunca hubo una imagen tan horrible como la del flaco yendo al abogado’ (líneas 214-215) y ‘Está completamente limado el flaco...’ (línea 217).

Desde la *storyline* en desarrollo y los roles descriptos anteriormente, y a partir de las contribuciones citadas más arriba, se pone de manifiesto que ambos participantes ejercen el derecho de exteriorizar sus sentimientos al evaluar el estado del personaje y admiten el deber de tener en cuenta las opiniones del interlocutor y ofrecer respuestas relevantes.

En la línea (220) se reorienta el tópico y se inicia la *storyline* de opiniones informadas. Ver **Tabla (4)**.

Tabla 4. Matriz del diamante (Líneas 220-226)

Género	Conversación coloquial
<i>Storyline</i>	Opiniones informadas
Identidad	<p><i>Roles sociales:</i> Ignacio y Diego: estudiantes de literatura.</p> <p><i>Roles interaccionales:</i></p> <p>Ignacio: ← evaluador crítico, capacitado → Diego = evaluador crítico, capacitado</p> 
Derechos y obligaciones	<p>Ignacio y Diego: Derechos: revelar su capacidad y mostrar des/acuerdo</p> <p>Obligaciones: tener en cuenta las opiniones del interlocutor y dar una respuesta relevante.</p>
Fuerza social de los actos discursivos	Actos evaluativos, de acuerdo.

A partir de un cambio en el objeto de evaluación, que ya no es el personaje sino el autor evaluado como persona muy competente, se vierten opiniones a través de las cuales los participantes se repositionan como estudiantes críticos, concededores de un tema, capaces de evaluar aspectos de una obra literaria, como se puede apreciar en: ‘encima están muy bien construidas las escenas’ (línea 220), ‘... tan guacho el tipo como narrador...’ (línea 221), ‘... lo trata tan mal al protagonista’ (línea 223), ‘hay un trabajo de extirpación de los sentimientos (líneas 224 y 226). Frente a la nueva *storyline* y los nuevos roles interaccionales, los participantes, como estudiantes de literatura, ejercen el derecho de ponderar la capacidad del novelista y admiten el deber de tener en cuenta las opiniones del interlocutor y ofrecer respuestas relevantes.

La fuerza social de las emisiones de los participantes se concreta, básicamente, mediante la realización de actos evaluativos y de acuerdo producidos individualmente o en colaboración. Para la producción de estos actos, los hablantes se valen de diferentes recursos lingüísticos y discursivos.

Los actos evaluativos se expresan por medio de estructuras declarativas afirmativas. Los actos de acuerdo mediante el adverbio afirmativo ‘sí’, que indica que se asiente a lo dicho por el interlocutor, ‘claro’, que cumple la misma función o por comentarios que van en la misma dirección de lo dicho anteriormente.

Se utilizan dos expresiones que contienen el adverbio ‘no’. ‘No sé’ (línea 219) en este contexto, responde a la caracterización de Piatti (este volumen) quien afirma que “se trata de un operador continuativo, en la esfera de la planificación del discurso sobre la marcha, proyección de un no saber metalingüístico en relación con la dificultad en la formulación”. Interpretamos que el hablante queda sin palabras para continuar con su evaluación. ‘No, no...’ (línea 217) parece cumplir la misma función que ‘no sé’. En ambos casos, las expresiones son seguidas de una pausa que confirmaría esta interpretación.

En todo el fragmento, las evaluaciones se producen por medio de afirmaciones categóricas, pero en la (línea 224) la afirmación es seguida por ‘Bah... a mí me parece’, expresión que modaliza retroactivamente dicha afirmación.

Nuestro análisis se enriqueció mediante la consideración de la toma de postura de Du Bois que hizo posible que nos centráramos en los procesos cognitivos de los hablantes en la realización de actos dialógicos mediante los cuales se producen las evaluaciones en la interacción.

En consonancia con estas teorizaciones, consideramos que la coconstrucción de la evaluación que se produce entre las líneas (210) a (216) puede representarse por medio de dos tablas diferentes.

Tabla 5. Acto dialógico de toma de postura (1) Ignacio: Es muy feo lo que le pasa. Diego: Sí. (L. 209-210)

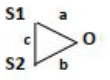
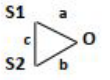
 <p>Triángulo de toma de postura</p>		Sujeto 1 Ignacio	Sujeto 2 Diego	Alineamiento
	Objeto evaluado	Lo que le pasa al protagonista (O)	Lo que le pasa al protagonista (O)	Convergente (c)
	Procesos	Evalúa y se posiciona (a)	Evalúa y se posiciona (b)	
	Realización para/lingüística	Es muy feo lo que le pasa	Sí	

Tabla 6. Acto dialógico de toma de postura 2. Ignacio: Muy doloroso todo. Diego: Mhm (L. 211-212)

 <p>Triángulo de toma de postura</p>		Sujeto 1 Ignacio	Sujeto 2 Diego	Alineamiento
	Objeto evaluado	Todo (O)	Todo (O)	Convergente (c)
	Procesos	Evalúa y se posiciona (a)	Evalúa y se posiciona (b)	
	Realización para/lingüística	Muy doloroso todo	Mhm	

En la línea 210 (ver **Tabla 5**), Ignacio evalúa como ‘muy feo’ lo que le pasa al personaje -objeto de la evaluación- y simultáneamente se posiciona respecto de dicho objeto. En la línea 211 (ver **Tabla 6**), Diego cierra el intercambio al decir ‘Sí. Muy doloroso todo’, con lo cual demuestra que evalúa el objeto y se posiciona frente a él en el mismo sentido que su interlocutor, dando lugar a un alineamiento convergente. De acuerdo con

el sistema de la valoración, se observa que utiliza una expresión que intensifica el valor expresado por su interlocutor, ya que ‘muy doloroso’ indica una graduación mayor que ‘muy feo’ en una escala de afecto negativo que podría estar formada por: feo; muy feo; doloroso, muy doloroso. Ignacio muestra acuerdo mediante ‘Mhm’ (línea 212).

En la línea 213, Diego menciona una circunstancia particular del protagonista de la obra que se discute, ‘lo que le pasa con el hijo’ (ver **Tabla 7**), que es un ejemplo extremo de ‘todo’ lo que él mismo acaba de evaluar como muy doloroso. Ignacio muestra su acuerdo, ‘Sí’ (línea 214), y se alinea con su interlocutor.

Tabla 7. Acto dialógico de toma de postura 3. Diego: Cuando le pasa lo que le pasa con el hijo. Ignacio: Sí. (L. 213-214)

<p>Triángulo de toma de postura</p>		Sujeto 1 Diego	Sujeto 2 Ignacio	Alineamiento
	Objeto evaluado	Lo que le pasa con el hijo	Lo que le pasa con el hijo	Convergente (c)
	Procesos	(evaluación) y posicionamiento	(evaluación) y posicionamiento	
	Realización para/lingüística	Cuando le pasa lo que le pasa con el hijo y eso.	Sí	

Tabla 8. Acto dialógico de toma de postura. Ignacio: Nunca hubo una imagen tan horrible. Diego: Como la del flaco yendo al abogado. (214-215)

<p>Triángulo de toma de postura</p>		Sujeto 1 Ignacio	Sujeto 2 Diego	Alineamiento
	Realización para/lingüística	Nunca hubo una imagen tan horrible	como la imagen del flaco yendo al abogado	Convergente (c)
	Objeto evaluado	Imagen (O)	Imagen del flaco yendo al abogado (O)	
Procesos	Evalúa y se posiciona (a)	Evalúa y se posiciona (b)		

A continuación (ver **Tabla 8**), se coconstruye una comparación en la que se utilizan expresiones de gradación -los adverbios nunca y tan- que expresan una evaluación altamente negativa. Ignacio (línea 214) evalúa, ‘Nunca hubo una imagen tan horrible’ y, mediante una interrupción colaborativa, Diego (línea 215) especifica el objeto evaluado y completa la comparación, ‘como la del flaco yendo al abogado’, con lo cual queda implícito el alineamiento convergente. Interpretamos que la respuesta de Ignacio, ‘Sí’ (línea 216), cumple con la función de mostrar acuerdo con el completamiento de su idea efectuado por Diego, y al mismo tiempo, parece reiterar el alineamiento implícito en la construcción compartida anterior. En este caso, con la emisión de un solo acto lingüístico se concretan los tres procesos de evaluación, posicionamiento y alineamiento. Como señala Du Bois (2007:165) es posible realizar inferencias respecto de alguna parte no especificada del triángulo, pero los tres actos son relevantes para la interpretación de la postura, aunque solamente uno o dos sean explícitos.

Tener en cuenta el sistema de la valoración permitió la identificación de los tipos de evaluación producidos por los hablantes. Observamos que los tres ítems léxicos de apreciación negativa -que podemos interpretar que en el contexto pertenecen a la misma dimensión de sentido- presentan una gradación de fuerza creciente que culmina en ‘horrible’, término que indica un alto grado de negatividad. A esto se agrega la utilización de ‘completamente limado’ (línea 217) para efectuar un juicio de estima social negativa muy severo sobre el personaje, totalmente destruido por el consumo de drogas. Como se sostiene en este sistema, estamos frente a evaluaciones inscriptas que en este caso forman una prosodia negativa que se agudiza a medida que la interacción avanza y que excede el nivel micro del discurso para abarcar gran parte del fragmento.

Por otra parte, todas las expresiones evaluativas se presentan como incuestionables por medio de expresiones monoglósicas que parecen no abrir espacio para otras voces, hecho que responde a que se toman como negociadas, totalmente compartidas con el interlocutor, quien lo demuestra con sus contribuciones de acuerdo y amplificación. De esta forma, se pone en evidencia un acuerdo de opiniones que se da por sentado y se comprueba a cada paso. Lo monoglósico se manifiesta

mediante emisiones expresadas en aserciones categóricas que no son cuestionadas por el interlocutor y, por lo tanto, no resultan problemáticas.

En las líneas 220-226, se pondera el trabajo del escritor. Mediante una emisión monoglósica, ‘están muy bien construidas las escenas’ (línea 220), Ignacio emite una apreciación positiva al evaluar la maestría del autor para narrar. En la línea (221), Diego señala total acuerdo, ‘Sí, muy bien’, utilizando el adverbio afirmativo y la repetición, recursos que refuerzan la evaluación coincidente e instalan en la conversación su entera aprobación del trabajo del narrador. Inmediatamente, se coconstruye un segmento que contiene expresiones semánticamente negativas, ‘tan guacho’ (línea 221), ‘lo trata tan mal’ (línea 223), ‘extirpación... de los sentimientos’ (líneas 224 y 226), pero que en el contexto constituyen una apreciación positiva de las virtudes del escritor.

Mediante el primer segmento de apreciación y juicio del personaje, los participantes muestran reacciones de afecto negativo. La parte del fragmento que se refiere al autor, a partir de la línea 221, contiene léxico semánticamente negativo y de aparente sanción social negativa y es, por el contrario, una expresión más de apreciación positiva que contribuye a poner de manifiesto el talento de quien puede diseñar un personaje tan extremadamente degradado.

Reflexiones finales

La construcción del significado en el discurso ha dado lugar a un sinfín de trabajos en los cuales se plantea el objetivo general de estudiar la organización de los textos y el funcionamiento de la lengua como vehículo para la comunicación. Con este fin, y desde posturas teóricas diferentes, la investigación se ha centrado en los aspectos específicos que constituyen el objeto de estudio de cada área. Si entendemos el discurso como un ámbito que abarca un espectro muy amplio de disciplinas, no resulta posible sintetizar sus intereses sin caer en simplificaciones. Al abarcar áreas disciplinares muy diversas, los principios y métodos de los estudios del discurso se aplican a problemas inherentes a cada una de ellas, como es el caso de la filosofía, la sociolingüística, la pragmática, la lingüística interaccional, la cognición, la antropología, entre muchas otras. Más allá

de estas diferencias, se observan con frecuencia ciertas superposiciones de temas e intereses entre áreas, lo cual permite que se las considere áreas complementarias en determinadas búsquedas investigativas. Este es el caso de las aproximaciones teóricas consideradas en este artículo.

El estudio del posicionamiento por medio de actos evaluativos que presentamos aquí, generó la necesidad de ahondar en el análisis de los actos evaluativos producidos en las interacciones, mediante la inclusión de dos marcos conceptuales que abordan la evaluación como tema central. De este modo, la noción de evaluación atraviesa los tres modelos teóricos utilizados -la teoría del posicionamiento, la toma de postura y el sistema de valoración- dando lugar a un estudio en el cual se complementan los intereses particulares de cada modelo y permite realizar un análisis más acabado de los datos. Ver **Figura (7)**.



Figura 7. Marcos de análisis.

Estas perspectivas teóricas, además de ocuparse total o parcialmente de la evaluación en el discurso, comparten nociones que se encuentran en las bases de su desarrollo. Tal es el caso de temas de pragmática del discurso que es necesario tener en cuenta en cualquier análisis del significado situado. En primer lugar, nos referimos al contexto de cada interacción, concebido en el sentido amplio que se plasma en la diferenciación de Fetzer (2007) entre contexto lingüístico, social, sociocultural y cognitivo, que incluye lo cercano y lo remoto, el cotexto, las condiciones de espacio y tiempo y la identificación de los participantes, las bases socioculturales de

una comunidad con los valores y normas sociales que rigen para todos los miembros de un mismo grupo social y los procesos cognitivos que se ponen en juego en la interacción dialógica (para mayores detalles, ver Fetzer 2007:3-17). Los conceptos de acto lingüístico y acto de habla son también compartidos en los análisis de los tres enfoques mencionados. Asimismo, los actos sociales y los actos dialógicos forman parte del discurso interactivo, se relacionan con la subjetividad y la intersubjetividad como procesos básicos de la interacción y están presentes explícita o implícitamente en los principios fundantes de los marcos a los que nos referimos. Lo mismo se puede afirmar acerca de la dialogicidad, mencionada por Du Bois, o perspectiva dialógica, ya que se ocupa de los procesos de negociación de las relaciones sociales y contribuye así a la concreción de la función interaccional del discurso. El estudio de las identidades permanentes o dinámicas de los interactuantes, que es tema de la teoría del posicionamiento, guarda estrecha relación con la conducta verbal evaluativa de los hablantes y las reacciones de los receptores estudiadas específicamente en la toma de postura y el sistema de la valoración.

El estudio de los episodios evaluativos del corpus, mostrado aquí mediante el análisis exhaustivo de un fragmento, demostró la viabilidad de la utilización de un marco ecléctico que pone en juego miradas desde las perspectivas (a) del construccionismo social y la psicología social, (b) el dialogismo y la intersubjetividad en un marco cognitivo y sociocultural y (c) la semántica discursiva. En efecto, la consideración de los procesos cognitivos en el marco de la toma de postura y la sistematización de las expresiones de actitud en el marco del sistema de la valoración hacen aportes sumamente enriquecedores al análisis desde la teoría del posicionamiento. En nuestro estudio, intentamos demostrar que el posicionamiento de los actores del discurso se complementa teniendo en cuenta la coconstrucción de la evaluación y que la identificación de los tipos de evaluaciones contribuye a determinar el posicionamiento de los participantes con mayor exactitud. Los resultados alcanzados superan los que se pueden obtener trabajando desde solo una de dichas perspectivas. Estimamos que haber encontrado puntos de contacto entre tres teorías originadas en disciplinas disímiles y haber probado su efectividad en el análisis constituye un aporte a los estudios del discurso interactivo.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. (1962). *How to Do Things with Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Alba-Juez, L. y Thompson G. (2014). Introduction. En G. Thompson y L. Alba-Juez. *Evaluation in Context* (pp. 3-26). Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Bednarek, M. (2009). Language patterns and attitude. *Functions of Language* 16 (2), pp. 165-192.
- Biber, D. y Finegan E. (1989). Styles of Stance in English: lexical and grammatical marking of evidentiality and affect. *Text* 9 (1). (Special issue of pragmatics of affect), pp. 93-124.
- Buck, R. (1984) *The Communication of Emotion*. New York, London: The Guilford Press.
- Caffi C. and Janney R. W. (Eds.). (1994a) *Involvement in language*. Special issue of *The Journal of pragmatics* 22 (3/4), pp. 245-249.
- Caffi, C. y Janney R. W. (Eds.) (1994b). Toward a pragmatics of emotive communication. *Journal of pragmatics*, 22 (3-4), pp 325-373.
- Cheng, M. S. (2008) Ethos and narrative in online educational chat. En B. Johnstone y C. Eisenhart. *Rhetoric in Detail* (pp.195-226). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Clemen, G. (1997). The concept of hedging: origins, approaches and definitions. En: R. Markkanen y H. Shøeder. (Eds.). *Hedging and Discourse. Approaches to the Analysis of a Pragmatic Phenomenon in Academic Texts. Research in Text Theory* 24 (pp. 235-248).
- Coulthard, M. (1994). On analyzing and evaluating text. En: M. Coulthard. (Ed.) *Advances in Written Text Analysis* (pp. 1-11). London: Routledge.
- Davies, B. y Harré R. (1990). Positioning: The Discursive Production of Selves. *Journal of the Theory of Social Behaviour*. 20 (1), pp. 43-63.
- Davies, B. y Harré R. (1999). Positioning and personhood. En: R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.). *Positioning Theory: Moral Context of Intentional Action* (pp. 32-52). Oxford: Blackwell.
- De Fina, A. y Georgacopoulou A. (2012). *Analysing Narrative. Discourse and Sociolinguistic Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Du Bois, J. W. (2007). The stance triangle. En: R. Englebretson (Ed.). *Stancetaking in Discourse* (pp.139-182). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Du Bois, J. (2014). Towards a dialogic syntax. *Cognitive Linguistics*, 25 (3), pp. 359-410.

- Du Bois, J. W. y Kärkkäinen E. (2012) Taking a stance on emotion: affect, sequence, and intersubjectivity in dialogic interaction. *Text and Talk* 32 (4), pp. 443-451. DOI 10.1515/text, pp. 2012-2021.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse. Textual Analysis for Social Research*. London and New York: Routledge. Taylor and Francis Group.
- Fetzer, A. (2007) Context, contexts and appropriateness. En: A. Fetzer (Ed.) *Context and Appropriateness*. (pp. 3-27). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Forgas, J. P. (Ed.) (2001). *Feeling and Thinking. The role of affect in Social Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frijda, N. H. (1986) *The Emotions*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Furniss, G. (2004). *Orality: The Power of the Spoken Word*. London: Palgrave, Macmillan.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis*. Boston: North Eastern University Press.
- Granato, L. y Móccero. M. L. (2019). Afecto y emoción en la interacción entre políticos y audiencia: debate y entrevistas a candidatos presidenciales. Ponencia presentada en el III Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de investigación en Filología Hispánica. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. 24-27 April 2019.
- Granato, L. y Móccero M. L. (2020). Joint construction of positioning in political interviews. Presentación en "IADA 2020. Discourse, Dialogicity and Dialogue. Universidad de Varsovia, Polonia. (pp. 22-25) 20 septiembre 2020.
- Harré, R., F. Moghaddam, T. Pirkenton C. Rothbart D. y Sabat S. (2009). Recent advances in Positioning theory, *Theory and Psychology* 19 (1), pp. 5-31.
- Harré R. y Van Langenhove L. (Eds.). (1999). *Positioning Theory: Moral Context of Intentional Action*. Oxford: Blackwell.
- Hood, S. (2004). Managing attitude in undergraduate academic writing: a focus on the introduction to research report. En: L. Ravelli, y R. Ellis (Eds.) *Analysing Academic Writing: Contextualized Frameworks* (pp. 34-44). London: Continuum.
- Hunston, S. (1993). Evaluation and ideology in scientific writing. En: M. Ghadessy (Ed.). *Register Analysis: Theory and Practice* (pp. 57-73). London: Pinter.
- Hunston, S. (1994). Evaluation and organization in a sample of written academic discourse. En: M. Coulthard (Ed.). *Advances in Written Text Analysis* (pp. 191-218). London: Routledge.
- Hunston, S. y Thompson G. (eds). (2003). *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.

Hunston, S. (2003). Evaluation and the planes of discourse: status and value in persuasive texts. En: S. Hunston y G. Thompson, *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 1-27). Oxford: Oxford University Press.

Irving, J. (1990). Language and affect: some cross-cultural issues. En: H. Byrnes (Ed.). *Contemporary perceptions of Language: Interdisciplinary Dimensions* (pp. 31-47). Washington: Georgetown University Press.

Jaffe, A. (2009). *Sociolinguistic Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

Janney, R. W. (1996). *Speech and Affect. Emotive uses of English*. Munich: Eigenverl.

Kern, F. y Quasthoff, U.M. (2004). Fantasy stories and conversational narratives of personal experience. En: U. M. Quasthoff y T. Becker (Eds.). *Narrative Interaction* (pp. 15-56). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Kfoury, C. (2020). Using the Positioning Theory Diamond to examine the social literacy domains across domains, space, and time. Presented in the *2020 Positioning Theory Symposium*. University at Buffalo. Graduate School of Education. Buffalo, New York, USA. 20 Julio 2020.

Kiesling, S. (2020) Investment in a model of stancetaking: *I mean and just sayin'*. *Language Sciences* 82, pp. 101-133.

Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. En: W. Labov (Ed.). *Language in the Inner City* (pp. 354-396). Philadelphia: Pennsylvania University Press.

Labov, W. y Waletzky J. (1967). Narrative analysis. En: J. Helm (Ed.) *Essays on the verbal and visual art* (pp. 12-44). (*Proceeding of the 1966 Spring Meeting of the American Ethnological Society*). Seattle: University of Washington Press.

Lakoff, W (1972). Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Proceeding of the Chicago Linguistics Society* 8, pp. 183-228.

Leary, M. (2003). The self and emotion: The role of self-regulation in the generation and regulation of affective experience. En: R. Davidson, K. Scherer H. H. Goldsmith (Eds.). *Handbook of Affective Sciences* (pp. 773-786). Oxford: Oxford University Press.

Lemke, J. (1992). Interpersonal Meaning in discourse: value orientations. En: M. Davies, y L. Ravelli (Eds.).

Advances in Systemic Functional Linguistics: Recent Theory and Practice (pp. 82-194). London: Pinter.

Lemke, J. (1998). Resources in attitudinal meaning: evaluative orientation in text semantics. *Functions of Language* 5 (1), pp. 33-56.

Lindholm, L. (2010). A little story, for food for thought. Narrative in advice discourse. En: S-K. Tanskanen, M-L. Helasvuuo, M. Johansson y M. Raitaniemi (Eds.). *Discourses in Interaction* (pp. 223-237) London: Sage.

- Lutz, C. A. (1982). The domain of emotion words in Ifaluk. *American Ethnologist* 9, pp. 113-128.
- Lutz, C. A. (1986). Emotion, thought and estrangement: emotion as a cultural category. *Cultural Anthropology* 1, pp. 35-79.
- Lutz, C. y Abu-Lughod L. (1990). (Eds.). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Macken-Horarik, M. e Isaak A. (2014). Appraising appraisal. En: G. Thompson y L. Alba-Juez. (Eds.) *Evaluation in Context* (pp. 67-92). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Macken-Horarik, M. y J. Martin (Eds.). (2003). Negotiating Heteroglossia: Social Perspectives for Evaluation. Special issue of *Text* 23 (2) pp. 285-312.
- Martin, J. R. y Rose D. (2008) *Genre Relations, Mapping Cultures*. London, UK: Equinox.
- Martin, J. M. R. y White P. (2005) *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave.
- McVee, M. B., K.; Silvestri N.; Barrett N. y Haq K. S. (2019). Positioning Theory. En: D. E. Alvermann, N. J.
- Unrau, M. Sailors y R. B. Ruddel (Eds.). *Theoretical Models and Processes*, (pp. 382-400). New York and London: Routledge. Taylor and Francis Group.
- Miller, D. R. (2004). Truth, judgement and the American way. En: P. Bayley (Ed.). *Cross-cultural Perspectives on Parliamentary Discourse*, (271-300). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Moghaddam, F. M.; Harré R. y Lee N. (2008). Positioning and Conflict: An Introduction. En: F. M. Moghaddam, R. Harré y N. Lee (Eds.). *Global Conflict Resolution Through Positioning Analysis* (pp. 3-20). Washington D.C.: Springer.
- Norrick, Neil (2005). *Conversational Narrative. Storytelling in Everyday Talk*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nunan, David. (1994). *Research Methods in Language Learning*. New York: Cambridge University Press.
- Oteiza, Teresa. (2017a). The Appraisal framework and discourse analysis. En: T. Barlett, y G. O'Grady (Eds.). *The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics* (457-472). London and New York: Routledge.
- Oteiza T. y Pinto D. (Eds.). (2011). *En (re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales de historia y de ciencias sociales*. Chile: Cuarto Propio.
- Oteiza, T. y Pinuer, C. (2019). El sistema de valoración como herramienta teórico-metodológica para el estudio social e ideológico del discurso. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 29 (2) pp. 207-229. DOI: 10.15443/RL2918.

- Poynton, C. (1996). Amplification as a grammatical prosody: attitudinal modification in the nominal group. En: M. Berry, C. Butler, y R. Fawcett (Eds). *Meaning and Form: Systemic Functional Interpretation* (pp. 211-227). Norwood, N.J: Ablex.
- Quiroz, B. (2018). Negotiating interpersonal meanings: reasoning about MOOD. *Functions of Language* 25 (1) pp. 135-163. DOI: 10.1075/fo1.17013.
- Scannel, P. (1991). *Broadcast Talk*. London: Sage Publications.
- Slocum-Bradley, N. (2009). The Positioning Diamond: A Trans-Disciplinary Framework for Discourse Analysis. *Journal of the Theory of Social Behaviour* 401(1), pp. 79-107.
- Spencer-Bennett, J. (2018). *Moral Talk. Stance and Evaluation in Political Discourse*. London and New York: Routledge. Taylor and Francis Group.
- Taboada, M. T. (2004). *Building Coherence and Cohesion*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Thompson G. y L. Alba-Juez. (Eds.). (2014). *Evaluation in Context*. 3-26. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Thompson G. y Hunston, S. (2003). Evaluation: An Introduction. En: S. Hunston y G. Thompson (Eds.). *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 1-27) Oxford: Oxford University Press.
- Traverso, V. (2000). Les émotions dans la confidence. En: C. Plantin, M. Doury y V. Traverso (Org.). *Les Émotions dans les Interactions* (pp. 205-221). Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Trnavac, R. y Taboada, M. (2012). The contribution of nonveridical rhetorical relations to evaluation in discourse. *Language Sciences* 34 (3), pp. 301-318.
- Trnavac, R. y Taboada, M. (2014). Discourse relations and affective content in the expression of opinion in texts. En: G. Kotzoglou et al. (Eds). *Selected Papers of the 11th International Conference on Greek Linguistics* (pp. 1705-1715). Rhodes: Greece.
- Van Langenhove, L. y Harré, R. (1999). Introducing Positioning Theory. En: R. T. Harré y L. Van Langenhove (Eds.). *Positioning theory. Moral contexts of intentional action* (pp. 14-31). Oxford: Blackwell.
- Weizman, E. (2008). *Positioning in Media Dialogue*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- White, P. R. R. (2002). Appraisal-the language of evaluation and stance. En: J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (Eds.). *The Handbook of Pragmatics* (pp. 1-27). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Wierzbicka, A. (1986). Human emotions: universal or culture specific? *American Anthropologist* 88 (3), pp. 584-594.

Wortham, S. y Rhodes C. R. (2015). Narratives Across Speech Events. En: A. De Fina y A. Georgacopoulou (Eds.). *The Handbook of Narrative Analysis* (pp. 160-177). Chichester: Wiley Blackwell.

Nota biográfica

Luisa Granato

Profesora consulta de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, institución en la que se desempeñó en las áreas de investigación y de docencia en los niveles de grado y de posgrado. Su interés en la investigación se centra en la interacción verbal oral que aborda fundamentalmente desde la sociopragmática y la lingüística sistémica funcional. Diseñó el plan de estudios de la Maestría en Lingüística de su universidad y dirigió la carrera durante diez años. Es autora de un libro y coeditora de dos volúmenes y de varias actas de congresos. Registra numerosas publicaciones en revistas científicas y capítulos de libros tanto del país como del extranjero. Ha hecho más de cincuenta presentaciones en congresos realizados en diversos países, entre las que se cuentan conferencias plenarias, participaciones en paneles y comunicaciones en mesas temáticas. Es miembro de los Comités Académicos de las revistas especializadas *Language and Dialogue* y *Pragmatics* (John Benjamins) y del Consejo de Redacción de *Oralia* (Arco Libros).

María Leticia Móccero

Docente e investigadora en español e inglés en la Universidad Nacional de La Plata, donde dirige la carrera de posgrado Especialización en la Enseñanza de Español como Lengua Extranjera. En esa casa de estudios enseñó fonética y fonología inglesa durante treinta años y dicta cursos de posgrado en análisis del discurso. Sus intereses de investigación se centran en la lengua, la fonética y la fonología y la interacción en contextos coloquiales e institucionales. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas científicas acreditadas.